

Obra completa
(Cinco volúmenes)



Manuel Chaves Nogales

Libros del Asteroide, 2020
3.664 pág.
99,95 euros
★★★★

JAIME G. MORA

Hijo y sobrino de periodistas, Manuel Chaves Nogales (Sevilla, 1897; Londres, 1944) plantó su firma en un periódico por primera vez con 17 años. Se trataba de un poema tardoadolescente que, de haber sabido que un siglo después se leería en la primera página de su *Obra completa*, nunca habría escrito. La poesía fue un pasatiempo pasajero; la muerte prematura de su padre y las necesidades económicas de la familia lo apartaron de sus estudios de Filosofía y Letras y lo ataron de por vida al periodismo.

Los primeros artículos los firmó en *El Liberal* y *El Noticiero Sevillano*. En ellos no se reconoce al escritor moderno y accesible en el que se convertiría. La prosa de la época exigía un tono rimbombante, y así escribió sus primeras noticias y los ensayos de su primer libro, *La ciudad* (1921), pero ya entonces atesoraba una lucidez que lo llevó a definir el periódico como «una maquinaria en la que cada ruedecita, para ser eficaz, ha de girar con la gracia de la más omnimoda libertad».

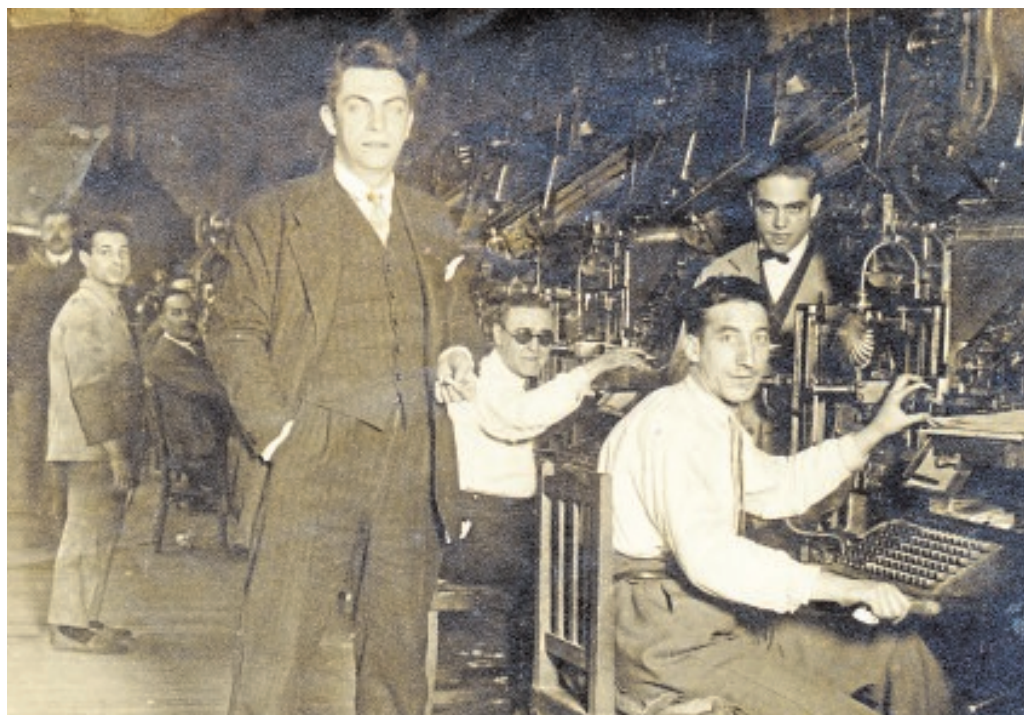
Reporteismo

Esa fe en la libertad la mantuvo siempre: en España, de donde salió en plena guerra civil por su incompatibilidad con fascistas y comunistas, y en Francia, país que abandonó rumbo a Londres cuando llegaron los nazis. Más allá de algún artículo con dejes misóginos, al periodista sevillano no se le conoce tacha moral. Unos lo han reivindicado como el máximo exponente de la «tercera España». Otros han visto en él a uno de esos escritores que ya hacían Nuevo Periodismo antes de la banda de Tom Wolfe, y lo han incorporado junto a Josep Pla y Gazieli a la Santísima Trinidad del periodismo.

La recuperación de los textos de Chaves Nogales, olvidados durante la segunda mitad del siglo pasado, ha sido uno de los acontecimientos literarios de las últimas dos décadas. La publicación de los cinco volúmenes de su *Obra completa*, a cargo de Ignacio F. Garmendia, es un excelente fin de viaje que

CHAVES NOGALES AL COMPLETO Y ORDENADO

La «Obra completa» del periodista sevillano es un excelente fin de viaje tras la avalancha de rescates de las últimas dos décadas



Chaves Nogales, junto a los linotipistas del «Heraldo de Madrid»

ordena por fechas y de manera temática la avalancha de novedades de todos estos años e incluye además otros setenta textos inéditos.

Seis de ellos pertenecen al periodo 1920-1923, cuando participó en el nacimiento de *La Voz de Córdoba* y comenzó a colaborar con la prensa madrileña. Estos artículos, al igual que los relatos de *Narraciones maravillosas y biografías ejemplares...* (1924), fueron forjando su personalidad y afilando su pluma antes de su desembarco definitivo en el *Heraldo de Madrid*, con 27 años. En la capital protagonizó una polémica que salió en la prensa: «El escritor madrileño Mariano Benlliure, hijo, agredió hoy a bastonazos a [...] Chaves Nogales, en momentos en que iba acompañado de su esposa. El señor Chaves repelió la agresión, mordiendo en la nariz a Benlliure».

Consagrado como reportero tras ganar el premio Mariano de Cavia de ABC en 1927, se embarcó en un viaje que plasmó

en las veintiséis crónicas de *La vuelta a Europa en avión* (1929). En el prólogo, magnífico, rompió con el «periodismo de mesa» y sentenció que «contar y andar es la función del periodista». Son textos que recogen las secuelas de la revolución bolchevique y la irrupción del fascismo en Italia, pero en ellos persiste aún un tono ligero, más propio de un articulista «cambiano» que de un reportero.

Guerra española

Su siguiente destino como corresponsal sería París. Allí tomó contacto con exiliados rusos y con sus testimonios escribió los reportajes de *Lo que ha quedado del imperio de los zares* (1931). «Kérenski es el caso patético del hombre inteligente cogido por el engranaje de hechos monstruosos, superiores a toda previsión intelectual», apuntó, sin saber que a él le pasaría lo mismo. Para entonces había vuelto a Madrid, con la misión de hacerse cargo del periódico *Ahora*. Impulsó un diario de centro, moderno y erudito. Con la proclamación de la República manifestó su apoyo al régimen legalmente constituido. Entrevistó a líderes políticos, cubrió la Revolución de Asturias, escribió sobre la Semana Santa

sevillana y viajó a Italia y Alemania.

Se había convertido en un escritor ágil, con colmillo. Las veintisiete entregas del folletín-reportaje *El maestro Juan Martínez que estaba allí* (1934), donde narró las aventuras de un bailarín flamenco que fue sorprendido en Moscú por la revolución bolchevique, lo demuestran. Reescribió en primera persona las vivencias de su protagonista en un libro que no es periodismo, porque en estas páginas hay mucho de recreación, ni tampoco alta literatura, pero sí una entretenida novela picaresca. Idéntico método siguió para ordenar en *Juan Belmonte, matador de toros* (1935) los recuerdos del torero. Chaves, que nunca acudió a ninguna corrida, firmó uno de los libros de toreo más populares, el único que tuvo recorrido tras su muerte. A diferencia de *Juan Martínez*, aquí sí dio unidad a las andanzas del biografiado y logró esbozar los males que explotarían en la guerra civil.

La guerra afianzó a Chaves en sus principios. El periódico *Ahora* cayó en manos de los rojos y un comité lo nombró director. Aceptó, no sin antes advertir de que a él, «un pequeño burgués liberal, ciudadano de una república democrática y

parlamentaria», un revolucionario le parecía tan pernicioso como un reaccionario. Cuando el Gobierno huyó a Valencia, el periodista se marchó con su familia a Francia, convencido «de que todo estaba perdido y ya no había nada que salvar», como escribe en el brillante prólogo de *A sangre y fuego* (1937).

Contra la sinrazón

Los relatos del libro están inspirados en sucesos reales y se elevan, más que por su valor literario, por la vertiente ideológica, y han quedado como un imperecedero manifiesto contra la sinrazón: «Yo he querido permitirme el lujo de no tener ninguna solidaridad con los asesinos. Para un español quizá sea este un lujo excesivo». Chaves lo pagó con un destierro de cuatro años en París, desde donde siguió escribiendo sobre la realidad española con una independencia y una clarividencia poco habituales.

A estas primeras crónicas de la guerra civil le siguen las cró-

«LA AGONÍA DE FRANCIA» BASTA PARA JUSTIFICAR EL LUGAR DE PRIVILEGIO QUE HOY OCUPA EN LAS LETRAS

nicas de la posguerra civil y de la segunda guerra mundial. El grueso de los textos inéditos de la *Obra completa* documentan los últimos trabajos de Chaves antes de huir de Francia y anticipan su libro más imponente, *La agonía de Francia* (1941). Su apasionada defensa de la razón, su oposición a los totalitarismos, la lucidez serena de quien se sabe condenado y se ve obligado a abandonar a su familia... todos esos valores que había anticipado en sus libros anteriores convergen de manera portentosa en este ensayo sobre la rendición ante el nazismo. «Hasta ahora no se ha descubierto ninguna forma de convivencia humana superior al diálogo, ni se ha encontrado un sistema de gobierno más perfecto que el de una asamblea deliberante, ni hay otro régimen de selección mejor que el de la libre concurrencia: es decir, la paz, la libertad, la democracia», concluye. *La agonía de Francia* basta para justificar el lugar de privilegio que hoy ocupa Chaves Nogales.

Murió en Londres con 46 años, un mes antes del desembarco de Normandía y al tiempo que en España era condenado por el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo. ■

EN «LA VUELTA A EUROPA» ROMPIÓ CON EL PERIODISMO DE MESA QUE HABÍA HECHO HASTA ENTONCES